

"Papá, ¿qué vas a hacer hoy?"

Laura Gallego
Las Palmas de Gran Canaria

Dicen que los lunes las oficinas del Servicio Canario de Empleo son un hervidero. Corren malos tiempos y las pésimas cifras sobre el desempleo se convierten aquí en historias personales, en rostros de preocupación, de pesimismo. Porque la sensación generalizada es que esto va para largo y a peor.

Hay muchas víctimas del tremendo bajón que ha sufrido el sector de la construcción. Gente como Agoney Rodríguez, peón de obra, que a sus 26 años ya tiene tres hijos y uno a punto de nacer. Los cuatro, junto a su mujer, de 21 años, dependen de que encuentre trabajo. Y desde febrero, no hay forma. Estaría dispuesto a probar cualquier empleo pero le está costando tanto que dice que se ve emigrando, aunque no sabría a donde. José Manuel, encofrador de 43 años, vivió muchos años en la Península y nunca tuvo problemas de trabajo. Hoy, dice que su hijo, de 17 años, le pregunta con angustia cada mañana, desde hace dos meses, que a donde va, que qué va a hacer. Porque su padre está en paro y por lo que oye en la tele, no hay lugar para el optimismo. Va a recorrer las calles y preguntar en todos lados. Pero de momento, tampoco hay suerte.

Suerte como la que venían buscando Fredy y su mujer cuando dejaron sus trabajos, como camarero y profesora en Perú, y vinieron a Canarias con un contrato bajo el brazo en un hotel de la capital. Poco después les siguieron sus hijos, porque allí la familia no estaba mal, «pero uno siempre busca mejorar». Pero entonces, llegó la crisis, ambos fueron injustamente despedidos, dicen, y se encuentran con que sus hijos no quieren volver pero en España parece que se acabaron las oportunidades. Un antiguo compañero que se para a saludarles frente a la oficina del paro les anima a seguir buscando, porque les sabe buenos trabajadores. Pero es difícil no desesperar cuando «dicen que el año que viene será peor». Y las ayudas, los subsidios por desempleo, un día se acaban.

Abiertos a cualquier oferta.

Una conversación espontánea entre varios desconocidos unidos por su situación, el desempleo, revela el pesimismo que tiñe el ánimo de la sociedad. Todo el mundo parece tener asumido que el año que viene va a ser aún peor. Y aunque todos están dispuestos a aceptar cualquier oferta, en ciertos sectores, hay muy pocas y son muchos los interesados. Poco a poco, se van desesperando, dicen, y hay quien, aprovechándose de eso, quiere hacer jornadas de prueba y no pagar nada por ellas, según denunciaba uno de ellos, o pagar menos de lo acordado por un trabajo puntual cuando no hay contrato por medio.